

## Despedida Murcia- Iglesia de Santo Domingo

14/06/2026

Palabras del P. Provincial de España, Enric Puiggròs Llavínés, S.J.

---

Sr. Obispo de Cartagena, Don José Manuel Lorca Planes

Sacerdotes concelebrantes, religiosas y religiosos aquí presentes, hermanas y hermanos:

Hay momentos en los que uno, al sentarse a escribir estas letras, nota interiormente cómo se mezclan demasiados sentimientos, todos queriendo alzar su voz. Hablan de agradecimiento y de tristeza:

- *Agradecimiento*, porque se nos está diciendo a la Compañía de Jesús que nuestra presencia comunitaria en Murcia no ha sido en vano, sino que ha formado y forma parte de la historia de esta ciudad, de muchas personas y familias.
- *Tristeza*, porque *hoy y por ahora* a los jesuitas se nos ha tornado imposible continuar entre vosotros con una comunidad religiosa.

Que así hayan sucedido las cosas, después de intentar, durante no poco tiempo, que fueran de otra forma, es un capítulo más de ese momento de repliegue que experimenta hoy la Vida Religiosa en la Iglesia de Europa, y que también tiene su impacto en la Compañía de Jesús. Atravesamos, lo saben, un momento institucional de fuerte debilidad, causada principalmente por el escaso número de vocaciones que Dios nos está concediendo en estos últimos años y por nuestro progresivo e inapelable envejecimiento.

La consecuencia es la que hoy padecemos: no podemos asegurar la permanencia de comunidades jesuitas junto a todas nuestras obras apostólicas, incluso allí donde la Compañía de Jesús lleva tiempo implantada. Hemos de reorganizarnos. Cómo hacerlo es una de las cuestiones más complejas para el gobierno de la Compañía en España.

Nos estamos resituando aquí y allá, experimentando siempre el desgarramiento de la partida. Son muchos los lazos espirituales y afectivos que acaban cuajando en una comunidad allí donde se ha establecido y con las personas a quienes pretende acompañar. El “*En todo amar y servir*” ignaciano es una manera de resumir la vida del jesuita: ha de fomentar raíces humanas que lo atengan a la tierra, para que lo divino nazca y crezca hacia el cielo.

Por eso, el que finalmente dejemos de mantener una comunidad en Murcia es una herida y, os lo confieso, se ha hecho sólo porque los jesuitas irremediablemente nos vemos obligados a ello. La presencia de los jesuitas en este territorio hunde sus raíces en tiempos de san Ignacio (1555), con la fundación del colegio de san Esteban, hoy sede de la Presidencia de la región de Murcia, al que pronto siguió una iglesia anexa del mismo nombre. Este colegio duró hasta la expulsión de los jesuitas el 1767.

Regresan los jesuitas en 1871, recibiendo de la cofradía del Rosario la Iglesia de Santo Domingo y el obispo, don Diego Mariano Alguacil, en 1878 les entrega el monasterio de san Jerónimo (desamortizado en 1835), hoy sede de la Universidad Católica. Esa casa sirvió durante aproximadamente un siglo (hasta 1970), sucesivamente como noviciado de la Compañía, casa de tercera probación, casa de ejercicios espirituales y escuela. Desde un principio la presencia de los jesuitas en el Monasterio de San Jerónimo se convirtió en centro neurálgico, siempre vivo, activo y acogedor para los huertanos y campesinos de sus alrededores. Desde San Jerónimo, un hecho muy destacado que no puede olvidarse, partieron decenas y decenas de misioneros populares, que con el paso del tiempo asentaron, primero, y vivificaron, más tarde, un cristianismo popular muy vivo generoso en vocaciones y acciones sociales; un cristianismo centrado en el culto al Sagrado Corazón y a la Virgen María. Un cristianismo, en síntesis, que ha configurado durante varias generaciones la vida cristiana de la Huerta murciana y también de la capital.

Allí a inicios de los 60 comienza una escuela profesional que pronto se traslada a Alcantarilla donde se construye un edificio nuevo. Después de que la Compañía la dejara en 1974 por unas huelgas, ese colegio continuó con una cooperativa de profesores, transformándose luego en un centro público de enseñanza Secundaria y formación profesional.

Desde entonces, al dejar San Jerónimo y la escuela profesional de Alcantarilla, en los últimos 50 años, la actividad se ha centrado alrededor de la iglesia de santo Domingo a través de los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación. El Centro Loyola ha sido el lugar donde se ha desarrollado principalmente la tarea de acompañamiento espiritual, los ejercicios espirituales, servicio pastoral en diversos colegios, también servicio solidario por colaboraciones puntuales. Este centro ha mantenido una notable actividad hasta la actualidad, gracias a la colaboración de muchas personas hasta el presente.

La historia está hecha de nombres, y creo que es bueno no olvidarnos de algunos, aun a riesgo de no citarlos a todos, por lo que pido ya disculpas:

- Al P. Santiago García Lomas, que tuvo un papel muy importante en el traslado de la residencia de la Pl. Romea a la C/ Enrique Villar y que se fue de Murcia a principios de los 80, después de 15 años de servicio.
- Muchos compañeros con una tarea muy ligadas a la diócesis, en distintos momentos históricos. Citamos a Francisco Moreno (párroco en Algezares) o el servicio del P. Manuel Matos como Vicario episcopal de la Vida Consagrada (1999-2003).
- El P. Félix Sánchez-Blanco está a punto de cumplirse 25 años de su fallecimiento. Tras una vida de docencia en ICAI, ejerció su labor pastoral en Murcia desde el 80 hasta el 2001. Destacó por su labor en el confesionario y por su incansable entrega y ayuda a los más necesitados, tarea en la que supo implicar a numerosas personas. También fue el impulsor del resurgimiento de la Marcha-Peregrinación al Sagrado Corazón de Jesús en Monteagudo. Pusieron su nombre a una calle de Murcia.
- También por desbordar los ámbitos habituales, la acción pastoral a través de los medios de comunicación, del propio Manuel Matos con sus columnas en el diario *La Verdad* o José Forcada en la radio.
- Y quiero recordar al último grupo de jesuitas presentes en la ciudad y que ahora se despiden: Luzio, Juanjo y Rogelio. No olvidamos con cariño al P. Justo Prieto (que finalmente no nos puede acompañar hoy) y al P. Juan Manuel Martín-Moreno, con los problemas de salud que está teniendo, pero desde el reconocimiento a su labor de acompañamiento pastoral.

Que hoy y por ahora nos estemos despidiendo, a los jesuitas nos recuerda que en definitiva no somos dueños de la duración de nuestras presencias. La vida religiosa apostólica, mirada por dentro, no se posee a sí misma. Es únicamente impulso *del Espíritu*, que activa en personas concretas un deseo de mayor servicio, como lo hizo de forma excepcional en San Ignacio de Loyola. Pero es sólo eso: creación del Espíritu, de manera que ninguna congregación religiosa puede arrogarse el título de dominio sobre la perdurabilidad de sus comunidades y de sus obras. Es Dios quien nos apropia, no al revés.

La Compañía de Jesús puede mirar al futuro con esperanza, aunque no pueda darse a sí misma su destino. Depende de los síes de las personas a asumir la voluntad de Dios. Al despedirnos hoy, a nosotros, jesuitas, nos viene la memoria de quiénes somos y de quiénes hemos de seguir siendo. Seguimos encomendando Murcia al Sagrado Corazón de Jesús, que nos preside hoy, fiesta que celebramos el viernes pasado. La presencia institucional de la Compañía sigue en Murcia de forma privilegiada en la tarea de ECCA Social. Quiero reconocer la aportación de esta institución para garantizar la perdurabilidad en el futuro de las actividades del Centro Loyola. Gracias a todos y a todas, la espiritualidad ignaciana seguirá presente y fecundando la ciudad y la Iglesia murciana.

Si me preguntaran con qué me quedaría satisfecho, diría que con la certeza de que los jesuitas hayamos podido expresar algo mayor y mejor que nosotros mismos, algo que apunte a un horizonte más hondo que nuestros éxitos y mucho mayor que nuestros fracasos..., algo que esté por encima de los mismos jesuitas. Ahí está la paradoja de esta despedida: la *ausencia* de los religiosos se debería traducir en reconocer la *presencia* de lo que querían mostrar y señalar. Ojalá todos nosotros seamos también capaces de abrirnos al futuro que Dios desea y descubramos su presencia en todas las circunstancias.

Quiero explicitar la gran humanidad y comprensión que recibimos de Usted, Don José Manuel, cuando vine a comunicarle la decisión del cierre de la comunidad. Deseo que Santa María le siga acompañando en este servicio y proteja a su Diócesis.

En nombre de los jesuitas que conocen y en nombre de aquellos que ya no están con nosotros, quiero dar las gracias y, al mismo tiempo, recordarles lo que les ha sido dado. Ponemos en manos de Dios el futuro y nos confiamos a la guía que hace de él, con el deseo de que permita que nuestra retirada no sea definitiva. Lo bueno del tiempo es que es creación de Dios. Y como es creación de Dios, el tiempo abre posibilidades nuevas a citas futuras. Nada ni nadie ha dictaminado que no nos podamos encontrar otra vez. *Así que, hoy y por ahora, hasta luego.*